

de gran perfección en el modelado de las formas. Esto es especialmente elocuente en las piezas realizadas en mármol y bronce pulidos, en las que el escultor aprovecha la plasticidad táctil y luminosa del material para obtener obras radiantes, dotadas de una bellísima y oscilante transparencia interior. En estas figuras claras y serenas, se advierte un sentimiento de esperanza que se reafirma en la idea de que cualquier mujer puede alcanzar, con confianza e ilusión, todo aquello que se proponga. Esta muestra cuenta además con un apartado dedicado a los dibujos que en diferentes técnicas fue elaborando Baltasar Lobo a lo largo de su carrera, como primeros trazos o esbozos, que ayudarían a formalizar la idea final de una figura escultórica.



Patrocina

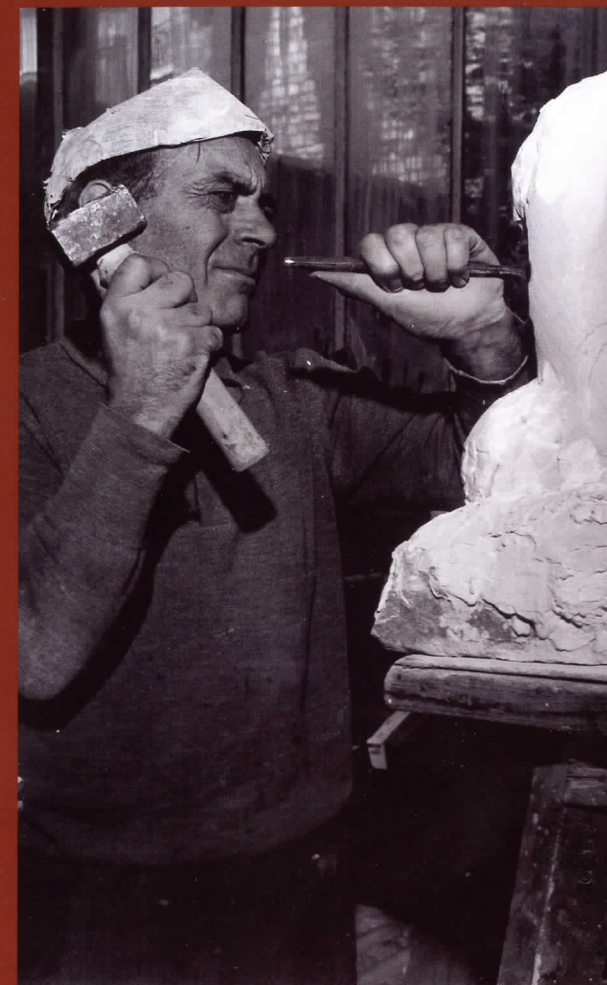


INSTITUT VALENCIÀ D'ART MODERN

15 marzo - 1 mayo 2011

Guillem de Castro, 118 - 46003 Valencia
Tel. 96 386 30 00 - Fax 96 392 10 94 - E-mail: ivam@ivam.es
<http://www.ivam.es>

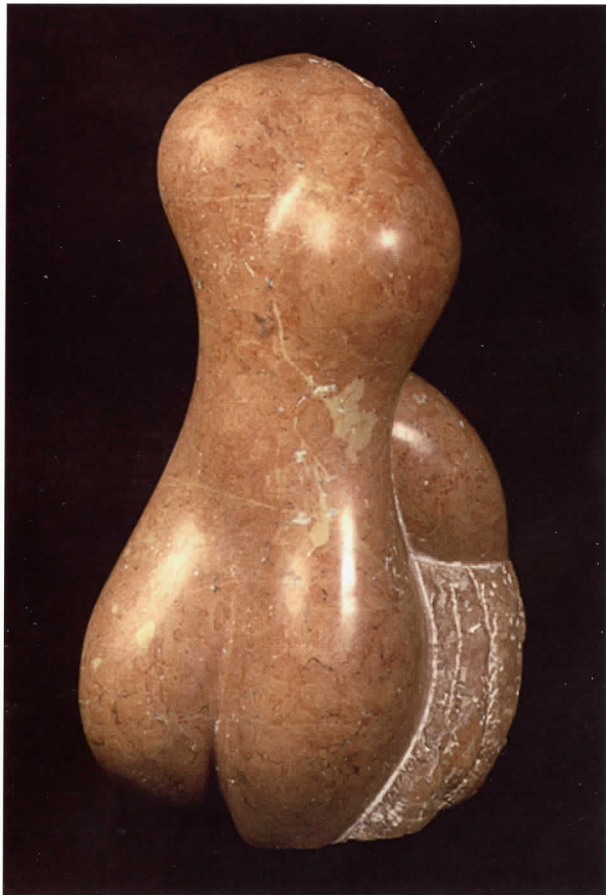
De martes a domingo, de 10 a 20 horas
Domingo, día del Museo, entrada gratuita
Lunes cerrado



Baltasar
LOBO

Si algo buscó Baltasar Lobo (Cerecinos de Campos, Zamora, 1910-París, 1993), una y otra vez, fue atrapar la felicidad, el instante de dicha que las circunstancias de la vida le arrebataron pues vivió la tragedia de la Guerra Civil española y tuvo que marchar al exilio. Esa paz anhelada y esa suerte de serenidad que se desprende de su trabajo, la encontró Lobo

L'oiseau (El pájaro), 1957 Mármol gris, 39 x 24 x 12 cm
Colección Alejandro y Mariela Freites



Maternité (Maternidad), c. 1948 Mármol blanco, 15 x 22 x 13,5 cm
Colección Alejandro y Mariela Freites

en la plasmación en su trabajo de mujeres que contemplan el mundo desde una placentera actitud meditativa, conscientes siempre de su naturaleza femenina, fecunda, generosa, que juegan con sus hijos, los alzan en brazos y los acunan entre sus piernas en actos de bondad y pureza. Entre el primitivismo y el arte de vanguardia, entre el naturalismo y la abstracción, Baltasar Lobo construye su lenguaje escultórico con las formas femeninas, las curvas, la sensualidad tranquila, reposada y delicada. Los cuerpos de sus mujeres en mármol o en bronce invitan a ser acariciados y recorridos. No es erotismo porque no es el

sexo lo que busca resaltar, sino la armonía, la ternura, la admiración hacia quienes son la fuente de la iniciación, de la vida. Es por ello que esta muestra de carácter antológico, no deja de ser un homenaje al universo femenino, en el que aparece un lenguaje escultórico maduro que se puede apreciar en la rotundidad de los volúmenes

La mère et l'enfant (La madre y el niño), c. 1948
Piedra rosada, 45 x 38,5 x 57,5 cm
Colección Alejandro y Mariela Freites

